

LA PROVINCIA DE
CASTELLÓN

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN GENERAL

M^a JESÚS GIMENO SANFELIU

COORDINACIÓN CAPÍTULOS:

I - TEÓFILO SANFELIU MONTOLIO

II - M^a JESÚS GIMENO SANFELIU

III - F. OLUCHA MONTÍNS

IV - ANA M^a FUERTES Y JOAN SERAFÍ BERNAT



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ
1999

ÍNDICE GENERAL

I. EL MEDIO NATURAL

INTRODUCCIÓN	15
Teófilo Sanfeliu Montolio	
1. EL MEDIO FÍSICO	17
1.1. Geología y relieve	19
Teófilo Sanfeliu, Juan Diego Martín	
1.2. Estructura y litoestratigrafía	31
Teófilo Sanfeliu, Juan Diego Martín	
1.3. Recursos minerales	41
Teófilo Sanfeliu, Juan Diego Martín y Manuel Miguel Jordán	
2. CLIMATOLOGÍA	49
2.1. El clima de la provincia de Castellón	51
J. Quereda, E. Montón Chiva, J. Escrig Barberá	
2.2. El control de la calidad atmosférica	61
Ana Boix	
3. HIDROGEOLOGÍA	65
Las aguas subterráneas de la provincia de Castellón	67
Juan M. Aragonés Beltrán, Andrés Sahuquillo Herráiz	
4. EL PAISAJE VEGETAL	75
4.1. El paisaje vegetal de Castellón	77
Manuel Costa Talens	
4.2. La flora de Castellón de la Plana	89
Antonio Aguilera, Gonzalo Mateo Sanz	
4.3. Árboles monumentales y singulares	98
Jesús Albuixech Moliner	
4.4. Plantas medicinales y tóxicas	105
Luis Mulet Pascual	
5. ECOSISTEMAS DE CASTELLÓN	111
Domingo Salazar Hernández, Encarnación García Alabau y José Vicente Tomás Torres	
BIBLIOGRAFÍA	141

II. GEOGRAFÍA E HISTORIA

INTRODUCCIÓN	147
José Sánchez Adell	
1. GEOGRAFÍA COMARCAL	149
Vicent Ortells Chabrera	
2. DE LOS PRIMEROS CAZADORES AL MUNDO IBÉRICO	177
2.1. Las primeras etapas: Cazadores-Recolectores (300.000-8.000 a. C.)	179
Francesc Gusi Jener	
2.2. La producción alimentaria: Los primeros pastores-agricultores (7000-2500 a. C.)	184
Carme Olària Puyoles	
2.3. Los fabricantes de metal (2500-1000 a. C.)	189
Gustau Aguilera	
2.4. La edad del hierro y la emergencia de una sociedad urbana. Los íberos (1000-100 a. C.)	193
Arturo Oliver Foix	
3. LA ESTELA DE ROMA	199
3.1. La romanización y los cambios socio-culturales	201
Juan José Ferrer Maestro, Ramón Járrega Domínguez	
3.2. La impronta de una civilización	211
Ferran Arasa i Gil	
4. LA EDAD MEDIA: DEL ISLAM A LA CRISIS BAJOMEDIEVAL	219
Eugenio Díaz Manteca	
5. LA ÉPOCA DEL ANTIGUO RÉGIMEN	235
5.1. Economía y sociedad en el antiguo régimen castellonense	237
M ^a Jesús Gimeno Sanfeliu	
5.2. De las germanías a la nueva planta	248
Carmen Corona Marzol	
6. DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL A NUESTROS DÍAS	257
6.1. La fabricación de la provincia (1833-1975): de la identidad provincial y sus beneficiarios	259
Manuel Martí Martínez	
6.1.1. La época del sexenio democrático	263
Rosa Monlleó Peris	
6.2. La evolución económica	268
Samuel Garrido Herrero	
BIBLIOGRAFÍA	277

3.2. LA IMPRONTA DE UNA CIVILIZACIÓN

Ferran Arasa i Gil

INTRODUCCIÓN

Las profundas transformaciones que tienen lugar en la península ibérica a partir de la conquista romana caracterizan un periodo decisivo para la cultura ibérica, por cuanto suponen una clara ruptura en su desarrollo autónomo y su progresiva incorporación a la civilización clásica, con la que entran de manera definitiva en la historia. Si bien los pueblos ibéricos habían recibido influjos culturales desde hacía siglos, su sometimiento por Roma perfila un nuevo escenario en el ámbito peninsular. La ocupación del país por una potencia extranjera abre una nueva fase en la evolución de la cultura ibérica, el llamado periodo ibérico final. El carácter específico de esta época ha acuñado también el término compuesto de iberorromano, que expresa la situación de cambio que la caracteriza.

Los efectos producidos por la presencia romana en las culturas indígenas se conocen de manera general como «romanización». Este término, sigue siendo el más adecuado para denominar el proceso de cambio que afecta a la cultura ibérica en los siglos II-I a. C. La singularidad de dicho cambio radica en que es el primero del que disponemos de información escrita junto a la que proporciona el registro arqueológico. Su incidencia alcanza a todos los ámbitos de la vida (económico, social, vivienda, indumentaria, vajilla, lengua y escritura, religión, etc), aunque no todos ellos pueden ser conocidos con la misma profundidad.

Desde los primeros años de presencia romana comienzan a llegar a los poblados ibéricos numerosos productos de procedencia itálica, principalmente ánforas de vino y vajilla de mesa de barniz negro procedentes de la Campania, así como las primeras monedas romanas. Este flujo comercial, incipiente desde el final del siglo III, fue aumentando progresivamente a lo largo del II hasta alcanzar su máximo auge entre su último tercio y el primer cuarto del I. El aumento del consumo que demuestran estas importaciones refleja la progresiva dependencia comercial de los íberos respecto a los romanos, así como la creciente asimilación de los gustos, hábitos y creencias de estos últimos. El estudio de estos materiales arqueológicos permite determinar cuáles son los asentamientos ibéricos que continúan ocupados después de la conquista romana.

EL PERÍODO IBERORROMANO

El poblamiento de esta época es de tipo rural disperso, con numerosos asentamientos en su mayoría de reducidas dimensiones, que se caracterizan por ocupar dos tipos de emplazamientos: la mayor parte de los más importantes se sitúan en alturas de fácil defensa, que los romanos denominan *oppida*, y el resto, en general de reducidas dimensiones, se encuentra diseminado en lugares más accesibles. Los

primeros tienen una clara función de control del territorio, y los segundos ocupan directamente las tierras de cultivo, en ocasiones en la misma línea de costa y con un claro carácter comercial.

Las consecuencias de la Segunda Guerra Púnica y de la posterior dominación romana, en una primera fase que podemos situar entre la conquista de Sagunto en el año 219 y la represión de la rebelión ibérica por el cónsul Catón en el 195, aparecen reflejadas en el abandono o en la evidente pérdida de importancia de algunos asentamientos ibéricos. Este es el caso de dos de los poblados más grandes situados en la comarca de La Plana: El Solaig (Betxí), que parece abandonarse definitivamente, y La Punta (La Vall d'Uixó), que experimenta una notable crisis. En estos años de inseguridad pueden fecharse algunas ocultaciones monetarias como la de Orpesa.

La intervención romana parece cortar de esta manera el incipiente desarrollo urbano de la cultura ibérica en esta zona, particularmente visible en el caso del poblado de La Punta, que había llegado a ocupar una superficie de 3,5 ha. Además, en este largo periodo no se funda ninguna ciudad romana, tal vez a causa de la cercanía de *Saguntum*. En esta situación hay que buscar algunas de las razones que explican el limitado desarrollo urbano de las tierras castellanenses en la antigüedad.

Algunos de los asentamientos ibéricos que siguen ocupados han proporcionado cerámicas que pueden fecharse en los primeros años de la presencia romana: El Tossalet de Montmira (L'Alcora), El Solaig y La Muntanyeta de Sant Antoni (Betxí), L'Alter de Vinarragell (Borriana), Sant Josep (La Vall d'Uixó), etc. Las importaciones romanas son mucho más abundantes desde el segundo cuarto del siglo II. En más de un centenar de yacimientos ibéricos de toda la provincia se han encontrado cerámicas de procedencia itálica. Ello refleja una situación de estabilidad caracterizada por la continuidad en el poblamiento y una intensa actividad comercial. De hecho, la mayor parte de los asentamientos iberorromanos están ocupados en este siglo: La Moleta dels Frares (El Forcall), El Puig de la Misericòrdia (Vinaròs), La Moleta del Mas de Salvador (Vistabella), El Castell de Miravet (Cabanès), El Tossal de la Balaguera (La Pobla Tornesa), El Tossalet de les Forques (Borriol), El Castell (Onda), El Castell (Almenara), El Cerro de Sopeña (Segorbe), etc.

Junto a los asentamientos en altura se desarrolla otro tipo con precedentes ibéricos que se caracteriza por su pequeño tamaño y por ocupar emplazamientos sin posibilidades defensivas: L'Alter de Vinarragell, L'Alcúdia (Nules), L'Horta Seca (La Vall d'Uixó), etc. Su proliferación, que en parte puede explicarse a causa de la descomposición del sistema de poblamiento anterior a la conquista, posiblemente refleja cambios en la estructura de la propiedad y, en algunas zonas, un posible aumento demográfico, en lo que se vislumbra como un nuevo sistema socioeconómico.

De esta manera se configura un modelo jerárquico del poblamiento caracterizado por la continuidad que evidencia una gran fragmentación del territorio, con una gran diversidad de pequeños centros.

Un caso especial son los fondeaderos y poblados situados en la costa, con un indudable carácter comercial, que fueron las puertas de entrada de las importaciones (vino, vajilla) que llegaban al interior. El más importante de ellos es el poblado de La Torre de la Sal (Cabanès), que ocupa una superficie aproximada de 3 ha; otros fondeaderos son Les Roques de la Barbada (Benicarló), Benafeli (Almassora) y El Calamó (Borriana).

En el primer cuarto del siglo I a. C. el número de asentamientos ocupados parece descender. Siguen ocupados algunos como El Castell de Corbó (Benassal), El Cormulló dels Moros (Albocàsser), El Castell (Atzeneta del Maestrat), El Tossal de la Balaguera, El Tossal de l'Assut (Borriol), El Pujol de Gasset (Castelló de la Plana), El Castell (La Vilavella), etc. Los efectos de la guerra sertoriana, que asoló algunas zonas del territorio valenciano entre los años 75 y 72, no son fáciles de determinar. En esta época de inseguridad pueden fecharse ocultaciones monetarias como la de El Tossal de l'Assut. Con estos hechos se abre la última fase del periodo iberorromano, pues casi todos los asentamientos ocupados hasta entonces se abandonarán en los tres decenios siguientes. También en ella hay evidencias de una reestructuración del poblamiento con la que aparecen nuevos asentamientos como La Torre d'Onda (Borriana), que ocupa una superficie aproximada de 3 ha y puede fecharse hacia mitad de siglo.

EL ALTO IMPERIO

Con el reinado del emperador Augusto (27 a. C.-14 d. C.) se generaliza un nuevo modelo de ocupación del territorio, que comporta el abandono de los poblados ibéricos situados en altura y la proliferación de los asentamientos situados en el llano, las llamadas villas. Con los cambios en el poblamiento se adoptan modelos residenciales itálicos, y se introducen nuevas técnicas y materiales constructivos y ornamentales. Posiblemente se produjo un cambio en la estructura de propiedad de la tierra, además de la introducción de nuevos sistemas de explotación y la generalización de determinados cultivos como la viña y el olivo. El conjunto de estos cambios nos permite considerar que, al principio del Imperio, el proceso de romanización se encontraba muy avanzado.

Los hallazgos realizados en prácticamente toda la provincia indican que estuvo densamente poblada. El poblamiento era de tipo rural disperso, con la excepción de la pequeña ciudad de *Lesera* (El Forcall). Pero sus características nos son bastante desconocidas a causa de la degradación de los yacimientos por las actividades humanas, sobre todo de la agricultura, y también por las escasas excavaciones realizadas. Sin duda debió tratarse de establecimientos de diferentes categorías, desde villas lujosas hasta sencillas masías, entre algunas de las cuales debieron existir además relaciones de dependencia. La mayor parte de los restos (arquitectónicos, suntuarios, epigráficos, etc) pueden fecharse en los siglos I-II, periodo en el que se produce un importante aumento demográfico y una intensa explotación del medio. A partir del siglo III se detecta una disminución de asentamientos ocupados, que continúa en los siglos IV y V.



Miliario del Emperador Decio, conservado en Borriol.

Las importaciones de cerámicas de procedencia itálica, sudgálica y africana, junto a las diversas producciones hispánicas, tanto de vajilla de mesa como de ánforas vinarias, olearias y de salazón, y los hallazgos monetarios permiten documentar la ocupación de los asentamientos y prueban su importancia, estabilidad y continuidad. En este periodo alcanza su máximo desarrollo el uso de la moneda para las transacciones comerciales. El comercio marítimo prosiguió a través de fondeaderos que continuaron en activo a lo largo de toda la etapa imperial, como Les Roques de la Barbada, Benafeli y El Calamó. Las prospecciones submarinas han permitido localizar los restos de algunos pecios, como el de Les Illes Columbretes, desgraciadamente saqueado.

Las parcelaciones geométricas que López Gómez identificó como centuriaciones romanas en tres sectores del término municipal de Castelló de la Plana deben tener en realidad un origen medieval, posiblemente en el siglo XIV. Algo similar sucede con los indicios de centuriaciones señalados por Bazzana entre esta ciudad y Nules, que deben corresponder a parcelaciones geométricas medievales. Diferencias en las dimensiones de los módulos utilizados y su fragmentación en pequeños sectores de diferente orientación permiten cuestionar su adscripción romana.

Algunos autores como Doñate, que estudió las acequias de El Diable y Les Argamasses (Onda - Vila-real), han planteado la existencia de sistemas de regadío de época romana que aprovecharían las aguas de El Riu Millars, pero estudios recientes les atribuyen un origen medieval. Aunque no existan pruebas

concluyentes sobre el riego a gran escala, lo que posiblemente debió existir fue un sistema de regadío de carácter local basado en las fuentes, sobre todo en las de mayor importancia, como las de Sant Josep y La Llosa.

Las vías de comunicación

Los itinerarios de época romana mencionan dos importantes caminos que atravesaban nuestras comarcas. El primero y principal es la vía Augusta, que seguía un trazado paralelo al litoral y constituía el verdadero eje vertebrador del territorio. Fue construido por el emperador Augusto aprovechando el trazado de un camino anterior y estaba jalonado por columnas de piedra, llamadas miliarios por estar situadas a una distancia regular de mil pasos (1.480 m). En ellos figuraba el nombre del emperador en cuyo reinado se erigió, los cargos correspondientes al año en curso, el nombre de la vía y el número de millas existente desde el lugar en que se iniciaba la numeración. Estos monumentos permiten fechar su construcción en los años 8-2 a. C. En tierras castellanenses se conocen un total de 18 miliarios, de los cuales 14 se concentran en el tramo de la vía comprendido entre Les Coves de Vinromà y Borriol. Entre ellos destacan los de Vilanova d'Alcolea, erigido en el año 214 y dedicado al emperador Caracalla; Borriol, del año 250 y dedicado a Decio; y Xilxes, del año 252 y dedicado a Treboniano Galo.

La infraestructura viaria se completaba con la organización de una red estatal de estaciones de posta, tanto para el cambio de caballos como para el descanso y manutención de los funcionarios de la administración estatal en tránsito, sobre todo los correos (*cursores*). Los itinerarios citan cuatro de estas estaciones entre las ciudades de *Dertosa* y *Saguntum*, con las distancias correspondientes en millas: *Intibili*, *Ildum*, *ad Novlas* y *Sebelaci*. Las dos primeras tienen un topónimo ibérico y las otras dos latino. Su reducción a yacimientos arqueológicos concretos no es segura. La distancia mencionada por los itinerarios entre las ciudades de *Dertosa* y *Saguntum* es de 95 millas (140,6 km). De norte a sur, a 27 millas (40 km) de *Dertosa* se encontraba la posta de *Intibili*, que puede localizarse de manera aproximada en Traiguera o La Jana. La siguiente posta, situada a 24 millas (35,5 km), era *Ildum*, que con bastante seguridad puede reducirse al yacimiento de L'Hostalot (Vilanova d'Alcolea). De nuevo a 24 millas (35,5 km) se menciona *Sebelaci*, que hay que buscar junto al Millars, posiblemente en el término municipal de Almassora. Otro itinerario menciona *ad Novlas/ad Nova* en lugar de ésta, situada a 22 millas (32,5 km) de *Ildum*, o sea, 2 millas (2,9 km) más al norte que la anterior, por lo que posiblemente haya que localizarla en el término de Castelló de la Plana.

El trazado de la vía Augusta resulta incuestionable por la presencia de los miliarios que señalan su paso. Estos monumentos epigráficos son particularmente abundantes en nuestras comarcas, por lo que su recorrido es bien conocido hoy en día. Desde *Dertosa* seguía un trazado interior por Traiguera, Sant Mateu, Les Coves de Vinromà, La Pobla Tornesa y Borriol, por donde salía a La Plana y, después de cruzar el Millars, transcurría cercano a la costa en un tramo bastante problemático. Buena parte de las villas y monumentos romanos conocidos en las comarcas que atravesaba están situados en sus proximidades, por lo que sin duda debió ejercer un papel aglutinador del poblamiento.

La otra vía mencionada por los itinerarios, aunque sin especificar distancias, comunicaba *Contrebia*, situada en las



Miliario de La Pobla Tornesa, sin inscripción.

cercanías de *Caesaraugusta*, con la mansión de *Intibili* anteriormente citada. Debía entrar en la comarca de Els Ports por La Roca Tallada, entre Castellote y Palanques, donde quedan vestigios de su paso; desde allí debía dirigirse a *Lesera* (La Moleta dels Frares, El Forcall), probablemente un importante nudo de comunicaciones de la época. El hecho de que se mencione a *Intibili* como final de trayecto permite deducir que esta mansión se encontraría en la misma encrucijada de caminos o en sus cercanías.

Otra vía de mayor importancia, aunque ignorada por los itinerarios, debió ser la que desde *Saguntum* remontaba el curso del río Palancia para internarse en tierras aragonesas. Junto a estos tres ejes viarios de mayor importancia estratégica, debieron existir numerosos caminos secundarios de carácter comarcal que seguirían los principales cursos fluviales, como El Riu Millars y La Rambla de la Viuda, y los llanos litorales, como El Caminàs. La mayoría de ellos debieron seguir utilizándose durante siglos, y su trazado puede rastrearse en la tupida red de caminos que ha llegado hasta nuestros días. Sólo en un caso excepcional aparece una mención epigráfica de un camino, en Algimia de Almonacid, donde su propietario, Marco Bebio Severino, quiso advertir a los viandantes de que circulaban por un *iter privatum*.

La ciudad de *Lesera* (La Moleta dels Frares, El Forcall)

El único asentamiento de características urbanas conocido en tierras castellanenses es La Moleta dels Frares o de Liborio,



Figura de bronce que representa a Mercurio, procedente de Traiguera. (Museo Arqueológico Nacional).

situado en el corazón de la comarca de Els Ports. Es un enclave estratégico situado cerca de El Riu Bergantes, con una superficie aproximada de 6 ha, que parece jugar un importante papel en el periodo iberromano, ya que es uno de los escasos enclaves indígenas que no se abandona con el paso a la etapa imperial. La única excavación, realizada por E. Pla en 1960, mostró que a partir del reinado de Augusto el asentamiento experimenta una profunda transformación. Los restos conservados evidencian una amplia cobertura urbana del lugar. En el lado este se aprecian dos tramos de muralla entre los que se abre la entrada al recinto, por donde se accede a una amplia terraza delimitada por un largo muro de hormigón, en la que pudo abrirse un espacio público; la presencia en esta zona de cimientos de edificaciones monumentales, así como las noticias del hallazgo de fragmentos escultóricos, capiteles, enlosados, etc, así parecen confirmarlo. Las excavaciones han demostrado un lento proceso de abandono que se inicia en el siglo II y parece hacerse más intenso en el III. Escasos hallazgos cerámicos y monetarios prueban su ocupación durante el siglo IV y posiblemente hasta el V.

La identificación de este pequeño núcleo urbano ha sido posible gracias a una inscripción conservada en Morella. Se trata de un altar dedicado a Júpiter Conservador por una comunidad denominada *Lesera* con motivo de la salvación del emperador Caracalla, que puede fecharse en el año 212 d. C. La mención de este emperador prueba la pervivencia de la administración municipal al menos hasta principios del siglo III. Completan los hallazgos epigráficos de la población otras 4 inscripciones funerarias que poco aportan a la historia de la ciudad.

Esta pequeña ciudad, la única documentada por la arqueología y la epigrafía en las comarcas septentrionales del País Valenciano, debió contar con un amplio territorio municipal, integrado en su mayor parte por la comarca de Els Ports pero que con seguridad se introduciría en tierras turolenses, en el que se han localizado algunos asentamientos rurales como los existentes en La Vega del Moll de Morella: El Mas de Nadal, El Mas de Dolço y El Mas de Sabater, y caminos de la red municipal como el que debía unir dicha vega con el municipio, que puede identificarse gracias a las rodadas conservadas en El Maset de Boix de Baix (Morella).

El poblamiento rural

Desde el final del siglo I a. C. empiezan a aparecer los asentamientos rurales característicos del periodo imperial. El poblamiento comprende tanto sencillas casas de labor, semejantes a las actuales masías, como amplias y lujosas mansiones, en ocasiones residencias rurales de ricas familias asentadas en ciudades próximas como Sagunto entre los magistrados municipales de esta ciudad, que se concentran en mayor número e importancia en La Plana. En la villas se encuentran en algunos casos elementos ornamentales que denotan cierto lujo, como termas, mosaicos, revestimientos de mármol o esculturas. Sin embargo, aún en estos casos las villas eran verdaderos centros de producción agropecuaria, como lo demuestra el hallazgo de almazaras, hornos para la fabricación de ánforas, etc.

Las excavaciones arqueológicas en villas romanas son muy escasas en nuestras comarcas. Entre los excavados destacaremos cinco yacimientos. En El Mas d'Aragó (Cervera del Maestre), cuya

ocupación parece prolongarse hasta el siglo V d. C., se ha excavado una piscina, un complejo alfarero con tres hornos cerámicos en los que se fabricaron ánforas vinarias y una zona industrial destinada posiblemente a almazara. En L'Hostalot (Vilanova d'Alcolea), que puede identificarse con la posta *Ildum* de la vía Augusta, se aprecia una división tripartita con una zona residencial, un gran edificio destinado probablemente a granero y corrales y un monumento funerario apartado del resto. De Sant Gregori (Borriana) se han excavado algunas habitaciones con pavimentos de mortero. La villa excavada en mayor extensión es la de Benicató (Nules), donde se sacaron a la luz más de 30 dependencias distribuidas alrededor de un patio porticado en cuyo centro había un estanque circular. Entre ellas pueden identificarse una almazara y unas termas de modestas proporciones. En dos de estas habitaciones se encontraron sendos mosaicos bícromos con decoración geométrica, desfigurados por una restauración desafortunada. Por último, en la villa de L'Horta Seca (La Vall d'Uixó) se excavaron varias dependencias entre las que pudo identificarse una almazara y unas termas con un pavimento mosaico.

La importancia de la producción agrícola en la economía de las villas se comprueba, además de por la identificación de almazaras y hornos para la fabricación de ánforas, por el hallazgo de bloques de piedra que servían de contrapesos a las prensas, como los de La Torrassa (Betxí-Vila-real) y La Muntanyeta dels Estanys (Almenara).

Las noticias y los hallazgos de época romana se extienden a numerosos yacimientos, en su mayoría arrasados por los cultivos. Algunos de estos restos prueban un cierto lujo en la decoración, como las teselas de mosaicos bícromos encontradas en La Torrassa, Sant Gregori, El Secanet (La Vilavella), Torremotxa (Nules) y L'Alter (Xilxes); las placas de mármol para revestimiento encontradas en Lledó (Castelló de la Plana), Sant Gregori y L'Alter; o esculturas como el retrato del emperador Adriano de El Palmar (Borriol) y el relieve de armas de La Muntanyeta dels Estanys.

Las inscripciones latinas nos proporcionan información sobre la condición social de algunos de los habitantes de estos asentamientos. Ciudadanos libres y ricos terratenientes debieron ser, por ejemplo, Quintia Proba y su marido M. Porcio Rufo, que figuran en la inscripción de Jérica donde se hace referencia a la erección de un arco coronado por estatuas que costó 40.000 sestercios; y M. Tettieno Pollio, magistrado de la ciudad de Sagunto, y su mujer Bebia Lépidia, de Mascarell. Libertos fueron varios personajes cuya condición figura expresa en el texto, como Bebia Agile, de Almassora, o eran portadores de apellidos helenizados, como Emilio Frónimo, de La Vall d'Uixó, o L. Atilio Filero, de Jérica. Finalmente, siervas fueron Lucusta y Grecina, que figuran en una inscripción de Viver, o Sicilia y Lupino, de Borriana.

Religión y culto

La información sobre la religión romana podemos extraerla de las menciones a divinidades en las inscripciones, de sus imágenes y de las excavaciones en los santuarios. Las referencias a divinidades en los textos epigráficos son muy escasas. Las más frecuentes son las dedicatorias a los dioses Manes que figuran en el encabezamiento de casi una veintena de inscripciones funerarias. Además conocemos la dedicatoria a Júpiter Conservador en el altar de Morella anteriormente citado, y la mención de Venus Santa en un epígrafe funerario de Almenara. Las representaciones escultóricas



Mosaico de La Vall d'Uixó.

tampoco son muy abundantes. De Rossell es uno de los mejores ejemplos conservados, un busto de Baco joven, y de Borriol es la base de un grupo incompleto que pudo pertenecer también a Baco o a Diana. Entre los pequeños bronce, destacan el de La Jana que representa a Hércules y el de Xilxes que figura a Mercurio.

En cuanto a los santuarios, el mejor conocido es el de La Muntanya de Santa Bàrbara (La Vilavella), situado sobre La Font Calda, posible balneario localizado en la misma población. El periodo de mayor frecuentación de este *fanum* puede establecerse entre mediados del siglo I y del II d. C. Las ofrendas de los fieles son altares -algunos con inscripciones votivas-, esculturas, recipientes cerámicos que posiblemente contenían alimentos, joyas y monedas. Desconocemos el nombre de la divinidad a la que se rendía culto, porque en ninguno de los textos epigráficos se menciona. Las esculturas se han encontrado muy fragmentadas, son de mármol blanco y de diferentes tamaños, y representan diversos animales como varios caballos, una liebre y un león, al menos un guerrero y otros personajes que no pueden identificarse. Por la proximidad del santuario a La Font Calda, es posible que haya una relación entre ambos, pues el culto a algunas divinidades se asociaba a las fuentes salutíferas. En este sentido, se ha propuesto una hipotética advocación a Apolo.

Tumbas y ritos funerarios

El mundo funerario romano es poco conocido en nuestras tierras. El testimonio más abundante son las inscripciones sepulcrales, más frecuentes en las comarcas de La Plana y el Alto

Palancia, que mencionan datos como el nombre del difunto, su edad, el nombre de los dedicantes y las fórmulas correspondientes. El número de tumbas excavadas es muy reducido. El ritual seguido hasta el siglo I d. C. fue la incineración que, a partir del siglo II, empezó a ser desplazada por la inhumación. Han podido excavar algunas tumbas sencillas en las que el difunto descansaba la cabeza sobre una teja, como la de El Palmar (Borriol), o fue cubierto por ellas, como las de El Castell de la Magdalena (Castelló de la Plana) y La Torrassa (Betxí-Vila-real). Las tumbas mejor conocidas son las de El Mas d'Aragó (Cervera del Maestre), donde el difunto se enterró en una caja de madera acompañado de un amuleto de bronce y dos recipientes de cerámica, y L'Hostalot (Vilanova d'Alcolea), en la que el ajuar de la difunta lo constituían un vaso de vidrio y dos agujas de oro.

Pero la riqueza de algunos propietarios se materializa también en los restos de los monumentos funerarios que erigieron para perpetuar su memoria. Entre los mejor conocidos destacamos el frontón incompleto decorado con el retrato del difunto de Els Tossalets (Les Coves de Vinromà), el monumento columnado de L'Hostalot, el arco de Cabanes, los desaparecidos monumentos de La Muntanyeta dels Estanys, el arco y las estatuas citados por una inscripción de Jérica, las estatuas reseñadas por otra inscripción de Viver y los restos arquitectónicos de la Purna (Bejís). Todos ellos constituyen un claro ejemplo de cómo este tipo de monumentos no fue exclusivo de las clases urbanas acomodadas, ya que también algunos ricos propietarios rurales quisieron imitar esta forma de ostentación.

EL BAJO IMPERIO Y EL FIN DEL MUNDO ROMANO

Con el paso al siglo III el poblamiento rural comienza a resentirse por la crisis del Imperio. Ello se ve en la importante reducción del número de asentamientos que siguen ocupados, lo que sin duda refleja una importante disminución de la población. Entorno al año 260 se fechan ocultaciones monetales como las de El Mas d'Aragó y Almenara, probablemente en coincidencia con la invasión de la Tarraconense por pueblos germánicos. Con el paso al siglo IV, la situación se estabiliza y aunque tanto el número de asentamientos ocupados como su importancia es notablemente inferior, el poblamiento rural parece experimentar una cierta recuperación. La crisis demográfica debió repercutir en la estructura de la propiedad, al tiempo que supondría el abandono de tierras de cultivo y una disminución de la presión sobre el medio. El yacimiento más representativo de esta época sigue siendo la villa de Benicató, donde la continuada presencia de cerámicas africanas prueba la continuidad en la ocupación. Siguen igualmente ocupados otros de los mencionados, como El Mas d'Aragó, La Torrassa, etc.

En el siglo V, con la descomposición del Imperio en Occidente y la irrupción de pueblos germánicos en la Tarraconense, la inseguridad lleva al encastillamiento a algunos grupos de población que vuelven a ocupar los antiguos asentamientos ibéricos situados en altura. El mejor conocido de estos asentamientos es el de Sant Josep (La Vall d'Uixó), en cuyas excavaciones se ha recuperado un material mueble de gran interés compuesto de algunos objetos metálicos y cerámica característicos



Busto de Baco de Rossell.



Ajuar funerario de una tumba tardoromana de Tírig.

del centro de la península y cerámica de importación del sur de Francia y del norte de África, en cuya decoración se utilizan por vez primera símbolos cristianos como el crismón, cuya presencia no debe asociarse necesariamente al culto. También las excavaciones en la Torre del Mal Paso (Castellnovo) han proporcionado cerámicas que pueden fecharse en esta época. Posiblemente se pueda datar en el mismo período el ajuar metálico de una tumba encontrada en Tírig. Todo ello demuestra que, a pesar las importantes convulsiones que experimenta la sociedad de la época, el comercio a larga distancia continúa y las importaciones siguen llegando, sobre todo del norte de África, en el Baix Maestrat a través del fondeadero de Les Roques de la Barbada, y en la Plana Baixa posiblemente a través del puerto de la ciudad de Sagunt, El Grau Vell.

Los yacimientos arqueológicos que pueden fecharse en el siglo VI son todavía más escasos. De nuevo se ocupan lugares situados en el llano, como la villa de Benicató y El Brosseral (Cabanès), a los que siguen llegando cerámicas del norte de África. En algunos de ellos encontramos piezas con símbolos cristianos, como las lucernas de El Mas de Llobet (Albocàsser). En esta época puede fecharse un edificio de carácter posiblemente religioso, desgraciadamente destruido, de La Muntanyeta dels Estanys (Almenara), la que pudo ser la iglesia cristiana más antigua de nuestras tierras.